

Mujer, pobreza y desarrollo sostenible

Edita:

COPADE “Comercio Para el Desarrollo”
www.copade.org

Coordinación y textos:

Jaime Manteca Agüeros y María Álvaro Navarro

Diseño y maquetación

Diego Lunelli - LUNELLI concept design

Fotografía

COPADE

Disclaimer:

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero del Ayuntamiento de Madrid, con cargo al Proyecto “Mujer, Pobreza y Desarrollo Sostenible: Conoce y Actúa”. El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de COPADE y no refleja necesariamente la opinión del Ayuntamiento de Madrid.

Licencia de:



Esta obra está bajo una licencia Reconocimiento No Comercial. Compartir bajo la misma licencia 3.0 España de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia visite:
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_AR

COPADE agradece la reproducción y divulgación de los contenidos de esta publicación en cualquier tipo de medio, siempre y cuando se cite expresamente la fuente.

Mujer, pobreza y desarrollo sostenible

Mujeres emprendedoras: liderazgo para combatir la pobreza.

Índice

Introducción	04
Antecedentes y contexto	
La feminización de la pobreza	05
Las cifras revelan la dura realidad.....	05
Cambio climático y género.....	07
Mujer y Objetivos de Desarrollo Sostenible(ODS).....	07
Mujer y desarrollo: participación de la mujer en la generación de riqueza	09
Barreras jurídicas y sociales	10
Cómo romper ese círculo vicioso	13
Mujer y emprendimiento	14
El Comercio Justo como herramienta de empoderamiento económico de la mujer	15
Por sectores de actividad	
Agricultura	16
Textil.....	17
Artesanía.....	17
Cosmética.....	18
Madera.....	18
Mujeres que inspiran: Testimonios en primera persona de mujeres emprendedoras ...	19
Bibliografía	23



Introducción

Los 1.300 millones de personas pobres del medio rural de los países en desarrollo representan el mayor grupo de ordenación de recursos naturales del mundo. La comprensión de sus funciones y responsabilidades, incluidas las dimensiones de género de la ordenación de los recursos naturales, es un punto de partida para revertir la degradación ambiental y alcanzar un desarrollo sostenible.

A pesar de su dependencia de los recursos naturales, las mujeres tienen un menor acceso a ellos y un menor control sobre los mismos. Generalmente, son los hombres los que dan un uso comercial a la tierra, el agua, las plantas y los animales, lo cual suele estar mejor valorado que los usos domésticos que les dan las mujeres. La mujer desempeña una función determinante en la seguridad alimentaria, la diversidad alimentaria y la salud infantil en el hogar, sin embargo, sus derechos han venido siendo vulnerados de forma sistemática.

COPADE trabaja desde hace años con grupos de productores/as en distintos países impulsando mejoras en sus condiciones de vida y sus ingresos. Algunos de esos grupos están integrados exclusivamente por mujeres. La experiencia de estos años nos ha aportado información de primera mano sobre la posición de la mujer como agente de desarrollo y sobre las dificultades que encuentran a diario para potenciar ese papel.

Este informe pretende ser una recopilación de datos y un análisis profundo sobre una realidad que afecta a millones

de mujeres y que provocará un cambio social a nivel mundial en las próximas décadas. La mujer debe y puede liderar muchas iniciativas para provocar ese cambio. Por ello, en este documento contaremos también historias reales de mujeres cuyas experiencias o iniciativas pueden representar un ejemplo inspirador para muchas otras personas.

De la misma forma, debemos señalar la contribución que las iniciativas lideradas por mujeres pueden tener para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que los líderes mundiales adoptaron en París el 25 de septiembre de 2015. Se trata de 17 objetivos globales para erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos como parte de una nueva agenda de desarrollo sostenible (Agenda 2030). Para alcanzar esas metas, todo el mundo tiene su papel: los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil, la ciudadanía y, por supuesto, las ONG's, que debemos impulsar, liderar y dinamizar iniciativas para ello y ser garantes de que no nos estamos desviando del alcance de esos objetivos.

Asimismo, este informe servirá como vehículo dinamizador para llevar a los ciudadanos un mensaje: existe un problema grave de pobreza y desigualdad (en el reparto de la riqueza y en las oportunidades para las mujeres) en muchas regiones del planeta y es posible atajar ese problema mediante iniciativas de desarrollo humano sostenible, donde los derechos humanos sean el eje central.

Esta iniciativa se enmarca dentro del proyecto de Educación para el Desarrollo “Mujer, Pobreza y Desarrollo Sostenible: Conoce y Actúa” que cuenta con el apoyo del Ayuntamiento de Madrid.

Antecedentes y contexto

La feminización de la pobreza

La pobreza vista desde la perspectiva de género sugiere que las mujeres son pobres a consecuencia de la discriminación. El sometimiento de la participación de la mujer en la sociedad disminuye la posibilidad de acceder a la propiedad y al control de los recursos económicos, sociales y políticos. (1)

La discriminación contra mujeres y niñas es causa y consecuencia de la desigualdad que genera la pobreza. Todo esto sumado a otras causas como la clase social, etnia, orientación sexual, edad, religión, etc. A pesar de la amplia difusión sobre la necesidad de respetar los derechos de las mujeres, los altos niveles de disparidad extrema que hay en el mundo tienen graves consecuencias en sus vidas.

La pobreza tiene una marca directa y cruel en la vida de las mujeres. Según datos de ONU Mujeres (2) la diferencia de condición social dentro de la sociedad representa para las mujeres menos poder, menos dinero, menos tierras, menor protección ante la violencia, menor acceso a la educación y a la sanidad y mayor dificultad para participar en la vida política y la toma de decisiones.

La mayoría de las mujeres en los países en desarrollo se enfrentan a problemas similares cuando desean incrementar su poder económico: la ausencia de tiempo “libre” para invertir en un trabajo adicional que les genere ingresos, la falta de acceso a créditos comerciales y el adiestramiento en destrezas “tradicionalmente” femeninas, que en su mayoría conducen a empleos mal remunerados, son algunos de los principales obstáculos. Estas limitaciones marcan una diferencia entre las experiencias laborales de hombres y mujeres, exacerbando la pobreza de éstas y mantienen un círculo vicioso de pobreza que pasa de una generación a otra.

También ayudan a explicar una perturbadora tendencia que viene observándose ya desde hace unos años en todo el mundo: la “feminización” de la pobreza. Las cifras sugieren que las mujeres representan un porcentaje cada vez mayor de aquellas personas consideradas pobres si se toma como base el ingreso. Esta feminización de la pobreza debería considerarse como una legítima preocupación en el campo de la política mundial. Tomando en cuenta el creciente número de mujeres que desempeñan un papel económico y son jefes de familia además de madres, está claro que la pobreza femenina frena el crecimiento econó-

mico mundial. Además, en los países pobres, su desventaja genera una perjudicial espiral de empobrecimiento, degradación ambiental y crecimiento de la población. En un mundo totalmente globalizado, la pobreza de las mujeres crea enclaves de vulnerabilidad en medio de la riqueza y provoca crecientes presiones sobre el mundo desarrollado, bien sea al generar costosas crisis humanitarias o desencadenar, por primera vez en la historia, oleadas de mujeres que emigran sin sus cónyuges para buscar trabajo en países más ricos.

Existen evidencias de que las mujeres de los países en desarrollo soportan el mayor impacto de este tipo de pobreza. En 1996, las Naciones Unidas adoptaron un nuevo indicador que refleja el porcentaje de personas que carecen de tres posibilidades básicas: la de estar bien alimentadas y sanas (medida por la proporción de niños menores de cinco años con un peso inferior al normal); la de reproducirse de forma sana (calculada por la proporción de nacimientos no atendidos por personal formado en ciencias médicas); y la de educarse (representada por el nivel de analfabetismo). Este indicador evalúa principalmente las carencias de las mujeres, puesto que dos de los tres elementos ponderados analizan desventajas específicas del sexo femenino.

Las cifras revelan la cruda realidad

El 70% de las personas pobres en el mundo son mujeres. Según Naciones Unidas, las mujeres realizan el 66% del trabajo en el Mundo, producen el 50% de los alimentos, pero sólo reciben el 10% de los ingresos y poseen el 1% de la propiedad. (3)

En pleno siglo XXI, las mujeres paquistaníes casadas no pueden registrar un negocio sin permiso de su esposo. Tampoco las congoleñas, que como las nigerianas además no pueden abrir una cuenta del banco sin la firma de su cónyuge; la misma discriminación que afrontaban las mujeres españolas durante el franquismo. En Afganistán, Malasia, Omán, Arabia Saudí, Yemen y otros 12 países las mujeres no pueden salir del país sin permiso de sus maridos. En 32 países, las mujeres casadas ni siquiera pueden tener pasaporte propio (Malí, Jordania e Irak, entre otros). En Bolivia, Camerún o Guinea existen leyes que marcan que las mujeres casadas necesitan el permiso de sus esposos para firmar un contrato de trabajo, según el análisis que hace de las legislaciones el Banco Mundial. En lugares como Líbano, ellas no pueden traspasar su nacionalidad a los hijos. Más de 50 millones de niñas no van al colegio en

el mundo —la mayoría de ellas en países de África, según datos de Unicef (4), un derecho fundamental sin el que su futuro estará gravemente limitado. A nivel mundial, las mujeres sólo ganan 77 céntimos por cada dólar que ganan los hombres por un trabajo de igual valor, según datos de la ONU (5). Algo que es, según apunta esta organización, la causa fundamental de desigualdad en términos de ingresos a lo largo de toda su vida.

Pero el problema no solo afecta a los países en desarrollo. En España también sufrimos evidencias de esta desigualdad:

- El 83% de personas que cuidan a una persona en situación de dependencia son mujeres.
- La dedicación diaria de las mujeres a las actividades del hogar y cuidados duplica la dedicación de los hombres. (6)
- Las mujeres son las principales destinatarias del empleo a tiempo parcial (7 de cada 10), con bajos salarios y escasa protección social.
- Las mujeres mayores de 65 años reciben prestaciones menores: en España la pensión contributiva media del hombre es de 1.209 euros y la de las mujeres es de 745 euros.
- Las mujeres ocupan menos de 2 de cada 10 alcaldías en España (19%) y no alcanzan el 20% de los puestos en los Consejos de Administración del Ibex-35, incumpliendo así la Ley de Igualdad.

Tal como indica Oxfam en su informe (7) del año 2016 “Mujeres y el 1%”, la desigualdad económica extrema y la desigualdad de género deben abordarse conjuntamente. En dicho informe se apunta que: “El aumento de la desigualdad económica es un duro golpe para la lucha contra la desigualdad de género y una amenaza para los derechos de las mujeres. El fortalecimiento económico de las mujeres tiene la capacidad potencial de mejorar la vida de muchas de ellas y de contribuir al crecimiento económico. Pero si no se abordan de manera urgente las causas de la desigualdad económica extrema, la mayor parte de los beneficios del crecimiento económico generado por las mujeres irá a parar a manos de quienes ya están en lo más alto de la economía. Las mismas dinámicas que generan la desigualdad económica aumentan también la desigualdad de género. Atajar estas dinámicas, mediante instituciones democráticas responsables, trabajo decente, sistemas fiscales progresivos y la provisión universal de servicios públicos, permitirá ganar la doble batalla contra las desigualdades económicas y de género, y hacer del mundo un lugar más justo y mejor.”



Las personas más ricas del mundo son mayoritariamente hombres, mientras que la probabilidad de que una mujer sea pobre es mayor que la de un hombre. Desde diversos ámbitos se aboga por una mayor participación de las mujeres en la economía mundial. La evidencia disponible muestra que el fortalecimiento económico de las mujeres es importante para la realización de sus derechos, así como para alcanzar objetivos de desarrollo más amplios. Actualmente, la mitad de la población activa está compuesta por mujeres, y sin embargo tan sólo generan el 37% del PIB mundial. Se estima que si cada país cerrara la brecha de género en su economía, el PIB mundial podría aumentar en 12 billones de dólares para el año 2025.

Según datos de 2008 de Naciones Unidas se estima que el 70% de las personas pobres en el mundo son mujeres (8). En 2013, la relación entre hombres con empleo y población se ubicó en un 72,2 %, mientras que esa relación entre las mujeres fue del 47,1 %. Las mujeres son más vulnerables a la pobreza, poseen menos recursos y tienen menos poder de decisión que los hombres. Parece, por tanto, evidente que una participación más equitativa de las mujeres en la economía contribuiría a un mayor crecimiento económico mundial y al fortalecimiento económico de las mujeres.

Cambio climático y género

Por su parte, los efectos del cambio climático en las sociedades humanas y la capacidad de este para mitigarlos y adaptarse a ellos, están condicionados por factores sociales como el género. Existe una relación directa entre el cambio climático, el género y la salud. Se han constatado diferencias entre ambos sexos en cuanto a los riesgos para la salud que podrían acentuarse a consecuencia del cambio climático, y respecto de las medidas de adaptación y mitigación que pueden contribuir a proteger y promover la salud. El cambio climático afecta a la cosecha, hace que no se pueda obtener por ésta el valor necesario para salir de la pobreza y cambia la relación de poder. Algunos datos son reveladores: el 80% de la producción de comida en el África subsahariana está en manos de las mujeres.

Como hemos comentado ya, las desigualdades de género existentes afectan el acceso y control sobre los recursos, empleo, educación y toma de decisiones, las cuales se pueden agudizar ante los efectos del cambio climático. Los diferentes efectos que tiene el cambio climático en hombres y mujeres tienen que ver con las funciones y responsabilidades que las distintas sociedades asignan a ambos. El cambio climático afecta más a

las mujeres porque éstas se ocupan más de las tareas menos placenteras y más imprescindibles. El cambio climático tiene efectos considerables en los sistemas de producción agrícola y las mujeres que se dedican a esta labor, a menudo como medio de subsistencia, no tienen el mismo nivel de acceso que los hombres a las técnicas o tecnologías que ayudarían a que sus cultivos sean más resistentes a eventos meteorológicos extremos. (9)

La desigual distribución de roles en el ámbito doméstico, la alta dependencia de las mujeres de la agricultura de subsistencia y las dificultades de acceso a recursos como agua y leña, las hace más vulnerables ante este fenómeno. Por ejemplo, la sequía implica que mujeres y niñas, encargadas de la recolección de agua, tendrán que caminar largas distancias. El dedicar más tiempo a este tipo de actividades, reduce el tiempo del que las mujeres disponen para su educación o para realizar trabajos que generen ingresos, lo que perpetúa y agrava la desigualdad.

Varios estudios han demostrado que los hombres y las mujeres son vulnerables al cambio climático en diferentes grados y que los primeros disponen de más medios para adaptarse a los problemas generados por eventos meteorológicos extremos. Según Naciones Unidas, las mujeres y los niños/as tienen 14 veces más posibilidades de morir durante una emergencia o desastre natural que los hombres.

Según la FAO: “El número de hambrientos podría reducirse en más de 100 millones de personas si se diese a las mujeres rurales el mismo acceso a los recursos que tienen los hombres”. Esa misma organización afirma que solo el 7% del total de las inversiones agrícolas son otorgadas a las mujeres que trabajan en este sector y solo el 5% de las mujeres tiene acceso a los servicios de extensión agrícola, pese a que representan el 43% de la mano de obra y generan hasta el 80% de la producción de alimentos en algunas regiones. Esto evidencia la necesidad de aplicar una perspectiva de género a las políticas sobre cambio climático, que garantice “una participación pública plena, inclusiva y equitativa entre hombres y mujeres en la toma de decisiones”.

Mujer y Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)

La Organización Mundial del Comercio Justo (10), WFTO por sus siglas en inglés, y sus miembros sostienen que trabajar teniendo en cuenta a las personas y el medio am-

biente y no al capital, es una forma de luchar contra la injusticia del comercio, la discriminación y la pobreza.

Las mujeres tienen una marcada presencia en las organizaciones y empresas de Economía Social y Solidaria (ESS) y han asumido funciones de liderazgo. El empleo en organizaciones de ESS puede ser muy importante para las mujeres, las cuales sufren discriminación en el mercado laboral y familiar. Las organizaciones y empresas de ESS con frecuencia aplican la flexibilidad en la gestión del tiempo, brindando así oportunidades de trabajo remunerado las cuales se pueden compaginar con las responsabilidades propias del trabajo no remunerado de cuidados.

Un ejemplo de esto son los ODS (11) (Objetivos de Desarrollo Sostenible), aprobados en la Cumbre Internacional de Naciones Unidas en 2015, los cuales tienen como prioridad luchar contra la pobreza tomando en cuenta por primera vez la desigualdad y el medio ambiente, para lo que incorporan el componente de sostenibilidad. Que a su vez prioriza el fortalecimiento de los derechos de las mujeres y la igualdad de género. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que se fijaron en 2015 por las Naciones Unidas tomaron el relevo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). El balance desde el año 2000 es positivo, según la ONU, aunque el principal reto sigue siendo poner fin a la pobreza extrema para el año 2030.

Se tratan de unos objetivos donde no solo los gobiernos tienen un papel fundamental en el cumplimiento de lo propuesto. También el resto de actores, como las empresas y las ONG's, resultan imprescindibles para la consecución de esta misión. Si bien es cierto que se han producido avances a nivel mundial con relación a la igualdad entre los géneros gracias a los antiguos Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) previos a los actuales, las mujeres y niñas siguen sufriendo discriminación y violencia en todos los lugares del mundo. La igualdad entre los géneros no solo es un derecho humano fundamental, sino la base para conseguir un mundo pacífico, próspero y sostenible. Facilitar a las mujeres y niñas la igualdad en el acceso a la educación, una atención médica, un trabajo decente y una representación en los procesos de adopción de decisiones políticas y económicas e impulsar las economías sostenibles beneficia a las sociedades y a la humanidad en su conjunto.

Las metas que se han fijado para alcanzar en 2030 dentro del Objetivo 5 de Desarrollo Sostenible (Igualdad de Género y Empoderamiento de la Mujer) son:

- Poner fin a todas las formas de discriminación contra las mujeres y las niñas en todo el mundo. (12)

- Eliminar todas las formas de violencia contra todas las mujeres y las niñas en los ámbitos público y privado; incluida trata, explotación sexual y otros tipos de explotación.
- Velar por la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles de la adopción de decisiones en la vida política, económica y pública.
- Empezar reformas que otorguen a las mujeres del derecho a los recursos económicos en condiciones de igualdad, así como el acceso a la propiedad y al control de las tierras y otros bienes, los servicios financieros, la herencia y los recursos naturales, de conformidad con las leyes nacionales.
- Mejorar el uso de la tecnología instrumental, en particular la tecnología de la información y las comunicaciones, para promover el empoderamiento de la mujer.

Los datos (13) muestran los avances ya que, desde 1990, se ha reducido a la mitad el porcentaje de personas que viven con menos de 1,25 dólares al día. 700 millones de personas han salido de una situación de pobreza extrema. No obstante, hay que destacar el aumento de la desigualdad. En la actualidad, el 8% de la población del mundo posee el 82% de la riqueza mundial.

Aunque se ha mejorado mucho en este aspecto, la ONU sigue destacando como la mujer es la que más sufre la pobreza y son las que ocupan las posiciones más precarias, inestables y con menor retribución salarial. Promover la igualdad de género y empoderamiento de la mujer sigue siendo uno de los objetivos más importantes a abordar en todo el mundo. Según la ONU, en enero de 2014 había 46 países que en los que el 30% de parlamentarios era mujeres. Aunque todavía las mujeres ganan menos que los hombres ejerciendo el mismo trabajo y sigue recayendo sobre ellas el peso del cuidado de la familia.

Otros datos (14) muestran como la mutilación/ablación genital femenina y el matrimonio infantil siguen siendo prevalentes en gran parte del mundo. Aunque la maternidad en la adolescencia se ha reducido al 50% en muchos países, cada día 20.000 niñas menores de 18 años siguen dando a luz en países en desarrollo. Y cada año se producen 70.000 muertes de adolescentes a consecuencia de complicaciones del embarazo y el parto. Los datos de violencia por razón de género muestran que una de cada tres mujeres sufre abusos físicos o sexuales.

Ante este contexto, una de las mejores soluciones que podemos aplicar de forma directa e inmediata para atacar este problema es el de fomentar los emprendimientos económicos liderados y/o integrados por mujeres. Cada vez son más las mujeres que, llevadas por la necesidad de generar ingresos, deciden poner en marcha negocios por su cuenta o bien se produce la unión de muchas mujeres para poner en marcha una actividad económica donde el riesgo y los beneficios son compartidos, mediante la creación de asociaciones o cooperativas. Este modelo es muy frecuente dentro del movimiento del Comercio Justo y esto va asociado también a la puesta en marcha de emprendimientos que buscan desempeñar una función social, cuidar el entorno y los recursos y generar una actividad económica sostenible y respetuosa con el medio ambiente.

En este documento contaremos la historia real de mujeres que han emprendido y lideran empresas y negocios responsables y de mujeres que se han unido para salir adelante. Queremos que sirva como fuente de inspiración para otras muchas y como ejemplo del papel dinamizador tan fundamental que desempeña la mujer en los países en desarrollo hoy en día. Y queremos que sea una muestra del tipo de contribución que se requiere para conseguir alcanzar las metas fijadas por Naciones Unidas dentro del ODS 5.

Mujer y desarrollo: participación de la mujer en la generación de riqueza

Como hemos dicho, la pobreza afecta de distinta manera a las mujeres y a los hombres. Tradicionalmente, la mujer se ha visto relegada a un papel muy secundario en la actividad económica, dedicándose a tareas domésticas y quedando al margen de la participación activa como trabajadora por cuenta ajena o por cuenta propia. Ese rol ha ido cambiando de forma lenta pero paulatina en los últimos años con la incorporación de la mujer en las empresas, sobre todo para ciertas tareas menores. Al respecto, un problema generalizado es el de conseguir una igualdad efectiva en el acceso de la mujer a puestos directivos. Los puestos directivos de mayor responsabilidad están ocupados en su gran mayoría por hombres: es el llamado techo de cristal. Según datos de ONU Mujeres, en 2014 solo había un 24% de mujeres en puestos de alta dirección en todo el mundo.

Las mujeres, especialmente de bajos ingresos, han contribuido siempre a las actividades productivas como agricultura, elaboración de productos agrícolas, las industrias artesanales y domésticas, el intercambio de mercadería y el comercio; no obstante, ha existido la tendencia a subestimar su función económica y su participación.

En términos generales, la mujer se ha venido beneficiando cada día más de programas realizados en el sector social, como lo demuestra el gran aumento en la matrícula escolar de la población femenina en todos los niveles de enseñanza y la mayor esperanza de vida. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) reconoce que para que las mujeres se conviertan en agentes efectivos en el desarrollo del capital humano, se debe prestar especial atención a intensificar su contribución y a tener en cuenta sus necesidades, sus diferentes roles y sus cambiantes circunstancias económicas y familiares. Esto significa que se debe reconocer más su contribución actual y potencial como productora, como individuo capaz de tomar decisiones y como generadora de ingresos. (15)

En los últimos años se ha dado un incremento de emprendimientos liderados por mujeres que cuentan normalmente con un doble componente diferenciador: por un lado, actividad económica generadora de riqueza y empleo directo y, por otro, capacidad para llevar a cabo incidencia política de cara a conseguir alcanzar mejoras efectivas en los derechos de las mujeres. Ese empoderamiento económico de las mujeres tiene importantes beneficios sociales que debemos resaltar:

- **Cuando el número de mujeres ocupadas aumenta, las economías crecen.** Según estudios efectuados en países de la OCDE y en algunos países no miembros, el aumento de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, o una reducción de la disparidad entre mujeres y hombres en la fuerza laboral, produce un crecimiento económico más rápido. (16)
- Incrementar la proporción de los ingresos del hogar controlados por las mujeres **modifica los patrones de gasto** en formas que benefician a hijas e hijos.
- El aumento en la educación de mujeres y niñas contribuye a un mayor crecimiento económico. Un

mayor nivel educativo da cuenta de aproximadamente el 50% del crecimiento económico en los países de la OCDE durante los últimos 50 años de lo cual más de la mitad se debe a que las niñas tuvieron acceso a niveles superiores de educación y al logro de una mayor igualdad en la cantidad de años de formación entre hombres y mujeres. No obstante, para la mayoría de las mujeres, los logros sustanciales en educación no se tradujeron en la obtención de mejores resultados en el mercado laboral.

- Por cada año adicional de formación para las mujeres en edad reproductiva, la mortalidad infantil disminuye en un 9,5 por ciento.

Barreras jurídicas y sociales

A pesar de los avances logrados en las últimas décadas, el año pasado el Secretario General de las Naciones Unidas reconoció que las mujeres y las niñas siguen enfrentándose hoy a las mismas barreras y limitaciones que hace 20 años. Si, como parece, las evidencias y los datos demuestran que la participación de la mujer en la actividad económica es beneficiosa para la economía de un país, entonces ¿por qué sigue existiendo, en muchos países, una proporción tan baja de mujeres empleadas o empresarias?

La explicación a eso podemos encontrarla en la multitud de barreras y obstáculos que se encuentran en el camino y que impiden o limitan su capacidad emprendedora, algunos de ellos a nivel jurídico o administrativo (muy difíciles de solucionar si no es cambiando la legislación interna de un país) y otros a nivel social o cultural (costumbres, patrones de actuación y comportamientos machistas que se arrastran del pasado y que desmotivan y dificultan enormemente la capacidad emprendedora la mujer). A continuación, desglosamos las principales barreras detectadas de ambos tipos:

1. Por un lado, nos encontramos con multitud de barreras jurídicas a la participación de la mujer en la actividad económica. Entre ellas, podemos destacar:

- Limitaciones para poseer, usar y heredar propiedades como terrenos, viviendas, edificios, etc.
- Acceso a permisos retribuidos de maternidad o paternidad.
- Remuneraciones diferentes para hombres y mujeres por trabajos similares.

- Dificultad en el acceso a pasaporte para las mujeres.
- Dificultad para abrir una cuenta bancaria o acceder a crédito para las mujeres.
- Acceso libre y gratuito a justicia para casos de violencia doméstica.
- Hasta en 15 países hoy en día las mujeres necesitan la autorización de sus esposos para poder trabajar.

De los 143 países analizados por ONU Mujeres, un total de 128 cuentan con al menos una de estas diferencias jurídicas. De los más de 1.000 millones de personas que se dedican a actividades rurales (agricultura y ganadería principalmente) en los países en desarrollo, un 43% son mujeres, cifra que oscila entre aproximadamente un 20% en América Latina y un 50-60% en África y Asia. Es decir, que la mujer representa un factor humano fundamental en este sector. Sin embargo, menos de un 20% de los propietarios de las tierras son mujeres, frente a más del 80% de hombres.

Es decir, las mujeres tienen un acceso muy limitado a la propiedad de la tierra, pero también a los insumos, las semillas, el crédito y los servicios necesarios para trabajar y rentabilizar la tierra. La FAO estima (17) que cerrar la brecha de género en la agricultura podría reducir el número de personas desnutridas en 100-150 millones y podría aumentar la producción agrícola en los países en vías de desarrollo entre 2,5 y 4%.

2. Por otro lado, también existen numerosas barreras sociales, convencionalismos y costumbres, el modo en que se percibe a las mujeres, que limitan y dificultan las oportunidades económicas para las mujeres. Entre esas barreras podemos destacar:

- El matrimonio precoz.
- El cuidado y atención de los hijos/as.
- La violencia contra las mujeres y las niñas.
- El acceso limitado a la educación formal, a la justicia y a los servicios de salud.
- En algunos países los esposos pueden oponerse a que sus esposas trabajen e impedirles que acepten un empleo.



En la mayoría
de los países,
las mujeres en
promedio ganan
sólo entre el
60% y el 75%
del salario de
los hombres.



Las mujeres dedican mucho más tiempo que los hombres a la atención y cuidado de sus familias y al cuidado de las personas mayores.

Las mujeres ganan menos que los hombres (es la llamada brecha salarial de género). En la mayoría de los países, las mujeres en promedio ganan sólo entre el 60% y el 75% del salario de los hombres. Además, las mujeres tienen más probabilidades de dedicarse a trabajos de baja productividad, empleos vulnerables, estacionales e infravalorados, con baja remuneración. Muchas trabajan en el sector informal (sin contrato, sin seguro y con bajo salario) o incluso realizan trabajos no remunerados (en negocios de sus propias familias). Son muchas las mujeres asalariadas y muy pocas las que deciden o consiguen emprender un negocio por su cuenta convirtiéndose en empresarias. Factores comunes a todo ello son la ausencia de representación sindical y de capacidad para la defensa de sus derechos, lo que lleva a perpetuar la dependencia económica de la mujer.

Las mujeres dedican mucho más tiempo que los hombres a la atención y cuidado de sus familias y al cuidado de las personas mayores (es la llamada crisis de los cuidados). Las mujeres dedican entre 1 y 3 horas diarias más que los hombres a las labores domésticas; entre 2 y 10 veces más de tiempo diario a la prestación de cuidados (a los hijos e hijas, personas mayores y enfermas), y entre 1 y 4 horas diarias menos a actividades de mercado. (18)

Las mujeres tienden a tener menor acceso a las instituciones financieras y mecanismos de ahorro formales. Mientras el 55% de los hombres informa tener una cuenta en una institución financiera formal, esa proporción es de sólo el 47% en el caso de las mujeres en todo el mundo. Esta disparidad es mayor en las economías de ingresos medios bajos, así como en Asia meridional, Oriente Medio y África del Norte. (19)

Cómo romper ese círculo vicioso

El círculo vicioso de la pobreza que se desencadena cuando la mujer trabaja más y gana menos, por lo que sus hijos obtienen menos alimentos y cuidado materno, se ha transformado en un hecho común y difícil de evitar. Sin embargo, diversos estudios han dejado claro que, si bien las familias sustentadas por una mujer pueden carecer de recursos, éstas generalmente distribuyen mejor los recursos que sus contrapartes masculinas. La clave parece encontrarse en el hecho de que aquellas familias en las cuales las mujeres controlan los recursos, aunque sean escasos, prefieren invertirlos en el bienestar de sus hijos.

Estas diferencias en la forma en que hombres y mujeres prefieren gastar los escasos recursos en las familias pobres sugieren que el ingreso que devengan las mujeres pobres puede generar mayores beneficios sociales o sanitarios que el devengado por los hombres. Tales disparidades representan un sólido argumento en pro de la expansión de las oportunidades económicas de las mujeres pobres.

No se podrá alcanzar el pleno potencial de las mujeres hasta que derribemos o eliminemos todas las barreras que hemos mencionado anteriormente. La creación de más y mejores empleos para las mujeres, la protección social universal y la adopción de medidas para reconocer, reducir y redistribuir las labores de cuidado y las tareas domésticas no remuneradas, son indispensables para hacer realidad la nueva y transformadora agenda para el desarrollo sostenible de Naciones Unidas.

Algunas acciones que, según la OIT (20), permitirían mejorar la equidad de género son:

- Reconocer la función de la educación y la formación para promover la ruptura de los estereotipos de género.
- Ofrecer capacitación a las mujeres y los hombres en campos no estereotipados.
- Promover el espíritu empresarial de las mujeres.
- Apoyar a la participación y el liderazgo de las mujeres en la toma de decisiones, en particular en los gobiernos, organizaciones de empleadores y de trabajadores.
- Eliminar la desigualdad de trato de hombres y mujeres en el mercado laboral.

- Promover la igualdad de remuneración por trabajo de igual valor a través de la transparencia de los salarios.
- Limitación de horas de duración pagadas y el exceso de trabajo.
- Cambiar la actitud hacia el trabajo de cuidado no remunerado.

Nos centraremos ahora en analizar qué medidas creemos que son las más eficaces para combatir y erradicar la pobreza de las mujeres: lograr el empoderamiento de las mujeres y la eliminación de obstáculos discriminatorios en diversas áreas, entre ellas la agricultura, la energía, la salud, la educación, el empleo y la reducción del riesgo de desastres. Ese empoderamiento pasa por la generación de emprendimientos e iniciativas económicas lideradas y/o integradas por mujeres, que tienen características especialmente atractivas:

- Son fuente de generación de ingresos estables y sostenibles y, por tanto, de independencia económica para las mujeres que los lideran y participan.
- Son fuente de creación de empleo femenino.
- Son una importante herramienta para poder ejercer lobby e incidencia política de cara a conseguir mejoras para las mujeres en el ámbito legislativo.
- Son una potente herramienta para conseguir dejar atrás comportamientos machistas en el ámbito de la actividad económica.
- Permiten mejorar la redistribución de la riqueza y mejorar el posicionamiento de las mujeres en puestos de relevancia.

En este sentido, debemos prestar especial atención a algunos sectores específicos que se antojan como los auténticos nichos de oportunidad para este tipo de iniciativas: la economía verde, la economía solidaria y el Comercio Justo.

En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible de 2012 (Río+20), se adoptó el enfoque de la Economía Verde como una herramienta importante para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) define la economía verde como aquella que da lugar al mejoramiento del bienestar humano e igualdad social, mientras que se reducen significativa-

mente los riesgos medioambientales y la escasez ecológica. El concepto reconoce la unión forzosa de las 3 vertientes de la sostenibilidad (social, económica y ambiental).

La Economía Solidaria promueve una práctica de la economía al servicio de la mejora de la calidad de vida de las personas, la comunidad y su entorno natural, ofreciendo una visión crítica y responsable de la relación entre producción y consumo. La economía solidaria supone, en definitiva, un enfoque de la actividad económica diferente al modelo predominante, pues prioriza las personas, el medio ambiente y el desarrollo sostenible y sustentable por encima de otros intereses. Con este punto de partida creemos para ello imprescindible ampliar nuestra mirada porque sabemos que la economía solidaria sólo será solidaria si es feminista.

El Comercio Justo es un sistema comercial solidario y alternativo al convencional que persigue el desarrollo de los pueblos y la lucha contra la pobreza. Uno de sus principios es la igualdad entre hombres y mujeres: ambos reciben un trato y una retribución económica equitativa. El Comercio Justo representa una oportunidad de mercado para aquellos grupos de pequeños productores y productoras que tienen grandes dificultades para vender sus productos en los canales convencionales.

Mujer y emprendimiento

El emprendimiento es la apuesta económica en los países desarrollados. Por ejemplo, en Alemania y Suiza las pymes generan el 90% del empleo total, en Estados Unidos más del 85% de los puestos de trabajo. En Costa Rica el 95% del parque empresarial son pymes. Para la mujer el emprendimiento es una oportunidad esencial con el fin de generar su autonomía económica y ser dueña de su vida y sus decisiones.

En España cabe destacar en los últimos años el papel de las mujeres emprendedoras, pues alcanzan cada vez un mayor protagonismo en la economía rural. El 54% de las personas que deciden emprender un negocio son mujeres, frente a un 46% de hombres, mientras que si hablamos del sector urbano el porcentaje de mujeres baja a un 30% frente a los 70% de hombres. Alrededor de 8 de cada 10 empresarias rurales son autónomas, las cuales apuestan por poner en marcha iniciativas que ofertan productos o servicios de los que carecen en su entorno.

Las mujeres del medio rural, en mayor parte las mujeres más jóvenes, ven claramente las posibilidades que se abren con la diversificación de la economía en sus territorios, por medio de actividades las cuales ayuden a complementar las actividades agrícolas y ganaderas; como en el caso del

turismo rural, el ecoturismo, el agroturismo, el turismo de experiencia, la artesanía y los oficios artesanales, así como la transformación de productos autóctonos y el sector agroalimentario.

El Índice de Emprendimiento Femenino (FEI) (21), producido por el Instituto GEDI (Global Entrepreneurship and Development Institute) de EE.UU, mide la habilidad de las mujeres para crear emprendimientos de 'alto-impacto'. En su reporte anual se explica que el 61% (47 de los 77 países analizados), recibieron una nota inferior al 50% en su competitividad de emprendimiento femenino, todos ellos países en desarrollo. La Tasa de Actividad Emprendedora (TEA) entre las mujeres se ha incrementado un 7% en 61 economías de todo el mundo en tan sólo dos años. Hoy la TEA femenina global ronda el 11% mientras que en España, tras caer al inicio de la crisis, se ha estabilizado en el 4,5%. Según el Informe Especial GEM (28) (Observatorio del Emprendimiento) sobre Emprendimiento Femenino publicado en 2015, 128 millones de mujeres en el mundo están liderando empresas consolidadas -desde 2012 ha disminuido un 6% la brecha de género- y demuestran altos niveles de innovación en sus iniciativas.

Un punto importante cuando se habla del emprendimiento es la economía social, la cual se encuentra presente por medio de las cooperativas de trabajo asociado siendo un mecanismo muy activo para generar empleo. En España, existen 11.838 empresas cooperativas de todo tipo que dan trabajo a más de 214.000 personas. De las cuales, casi 6.500 son cooperativas de trabajo asociado. Las mujeres son además las que llevan la mayor parte de estas cooperativas pues el 55% de quienes trabajan en este tipo de cooperativas son mujeres, siendo esta vía la más viable en la creación de empleo femenino en la zona rural.

La economía social está muy vinculada al Comercio Justo como una de las mejores herramientas para generar riqueza en los países en desarrollo. A continuación, hablaremos de iniciativas concretas de emprendimiento lideradas o integradas por mujeres y enmarcadas en el movimiento del Comercio Justo.

“Generando oportunidades para las mujeres, se genera un impacto multiplicador inmenso, la mujer tiene la capacidad para educar, cuidar y distribuir recursos de una forma singular. Una mujer que se integra al mercado laboral, que se prepara y estudia impacta no solo a las demás mujeres a su alrededor; sino que genera un impacto en el país” (22)

El Comercio Justo como herramienta de empoderamiento económico de la mujer

El Comercio Justo está presente hoy en día en más de 70 países y agrupa a unas 2.000 organizaciones productoras en las que trabajan más de 2 millones de personas, ubicadas mayoritariamente en los países en desarrollo. De ese total, alrededor de 250 son organizaciones artesanas, situadas en su mayor parte en África y Asia (un 75% de ellas), siendo las mujeres las principales beneficiarias. En la mayoría de países del Sur, las mujeres no son poseedoras de las tierras, por lo que la única opción para su supervivencia es dedicarse a la artesanía. De ahí la importancia para el movimiento del Comercio Justo de mantener el apoyo a estas pequeñas organizaciones artesanas donde, sin duda, el impacto es más evidente si cabe (según un estudio realizado por la Fairtrade Advocacy Organization (FTAO), el 70% de los artesanos de Comercio Justo son mujeres). (23)

Este movimiento se ha caracterizado tradicionalmente por trabajar con organizaciones comunitarias constituidas

como cooperativas o asociaciones, donde los procesos participativos y democráticos están garantizados. En muchos casos se trata de organizaciones de base que aglutinan a cientos o incluso miles de pequeños productores y productoras de muy diversos rubros y en otras ocasiones se trata de organizaciones de 2º nivel que aglutinan, a su vez, a otras organizaciones de pequeños productores. Tradicionalmente, también se ha trabajado con productos cuya producción está muy atomizada, con muchos pequeños propietarios o agricultores que manejan una pequeña explotación. Este modelo es el del café o el cacao en Latinoamérica.

El Comercio Justo es un instrumento muy potente para alcanzar la igualdad efectiva de género por cuanto las organizaciones que participan:

- No pueden discriminar por razón de género o estado civil.
- Garantizan la ausencia de violencia hacia las mujeres.
- Tienen que incorporar a mujeres y jóvenes en los procesos formación sobre negociación y estrategias de mercados.



La economía social está muy vinculada al Comercio Justo como una de las mejores herramientas para generar riqueza en los países en desarrollo.

- Tienen que adoptar políticas de crédito adaptadas a las necesidades de las mujeres y jóvenes, como una acción positiva para potenciar su acceso a la producción.
- Garantizan el acceso de las mujeres a bienes productivos como la tierra, asesoría técnica, gestión de financiamiento para la producción.
- Facilitan la existencia de espacios de participación para las mujeres en las organizaciones y acceso a cargos de decisión.

Por todo ello, el Comercio Justo contribuye a alcanzar el ODS 5 y, particularmente, a las metas 5.1 “poner fin a la discriminación de la mujer y las niñas en todo el mundo” y a la 5.5 “velar por la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles de la adopción de decisiones en la vida política, económica y pública”.

El hecho es que este sistema ha permitido la incorporación al mercado internacional de muchas organizaciones de pequeños productores cuyas carencias y debilidades hacían inviable esa incorporación por los canales convencionales. Un precio mayor, la prefinanciación garantizada y las relaciones comerciales estables y a largo plazo permiten ese fenómeno.

Asimismo, el Comercio Justo implica también el manejo responsable de los recursos naturales utilizados, lo que lleva a que normalmente los productos cuenten con la certificación BIO, FSC, Madera Justa o alguna otra certificación ambiental análoga.

Y en este contexto, las mujeres han encontrado un espacio muy propicio para su participación ya que, entre otras cosas, el Comercio Justo garantiza la igualdad de oportunidades para ambos sexos. Sin embargo, a pesar de esa garantía, son mayores las dificultades que tienen que afrontar las mujeres para conseguir hacerse un hueco en los órganos de decisión de estas organizaciones o incluso para poner en marcha un emprendimiento por su cuenta. Y queremos poner el foco precisamente en estas mujeres, que han superado obstáculos y han conseguido poner en marcha sus sueños.

Tal como comenta Catalina Sosa, directora ejecutiva de la Oficina Regional en América Latina de la Organización Mundial del Comercio Justo (WFTO): “Creo que muchas mujeres en América Latina están mejorando sus condiciones de vida a través de la venta óptima de su producción

de Comercio Justo. Y están logrando ampliar espacios de influencia en su familia, en su comunidad o localidad. En muchos casos están llegando a ocupar cargos de dirección o responsabilidad, y desde ahí levantan la voz por la igualdad de género. Creo que en América Latina, a través de la generación de ingresos económicos se está logrando que se garanticen los derechos de muchas mujeres”.

La CLAC (Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores y Trabajadores de Comercio Justo), una de las principales organizaciones de Comercio Justo y que aglutina a muchos productores latinoamericanos, le da tanta importancia a este aspecto que tiene su propia Escuela de Liderazgo Femenino (24) con una metodología propia para promover la incorporación y el liderazgo de las mujeres dentro de sus organizaciones miembro.

Si hablamos por sectores de actividad:

Agricultura

Según el informe del Monitoreo de los Alcances y Beneficios de Comercio Justo 2014, de Fairtrade Internacional, un 26% de las mujeres que trabajan en el sector agrícola en los países en desarrollo son mujeres productoras y trabajadoras certificadas Comercio Justo, lo cual representa una puerta de oportunidades para trabajar por una mayor igualdad de género.

En las organizaciones en las que las mujeres tienen más poder en la toma de decisiones, estas se preocupan más por la educación de sus hijos y la salud de su familia. Pero para poder tomar decisiones en una organización de productores, las mujeres deben primero ser miembros de la misma y para ello necesitan poseer tierras o árboles (en el caso del cacao y el café).

Un buen ejemplo: COMUCAP. Es una asociación fundada en 1993 e integrada por 300 mujeres campesinas lencas de Honduras organizadas en 16 grupos de base que se dedican al cultivo y producción de café orgánico y de Comercio Justo, que exportan a varios países. La asociación surgió ante la necesidad de concientizar y promover los derechos de las mujeres y su integración a los procesos productivos orgánicos. La asociación cuenta con un centro de acogida para dar cobijo y atención a mujeres maltratadas en el municipio de Marcala. Como comenta Nancy Hernández, jefa de control de calidad de café en COMUCAP. “Lo que quiere COMUCAP es demostrar que las mujeres podemos hacer estos trabajos. En esto, creo que mi experiencia ha sido importante porque soy gerente de mi propia empresa.

Soy de las pocas mujeres en Honduras que trabajo en un puesto así y como jefa de control de calidad del café. He luchado mucho para ello y creo que mi ejemplo puede servir y demostrar que nosotras podemos conseguirlo”.

Asimismo, como comenta Ivania Calderón, miembro de la cooperativa Cecocafen (Nicaragua), con más de 2000 pequeños productores y productoras de café, organizados en 11 grupos cooperativos: “Ambos trabajan en la finca, hombres y mujeres, los dos hacen las mismas labores. Al formar parte de la organización, la calidad de vida es mayor, por ejemplo en temas de género, además contamos con más oportunidades, asistencia técnica, capacitación, podemos participar en los órganos de dirección de las cooperativas, donde hay igualdad de género (la mitad son hombres y la otra mitad, mujeres)”.

Textil

Casi toda la ropa que llevamos puesta ha sido confeccionada en Asia. El perfil tipo responde a una mujer joven que trabaja entre 12 y 14 horas. Los sueldos bajos y la feminización caracterizan este sector. Bangladesh ostenta el triste record a la baja: el salario mínimo es de 50 euros mensuales, incluso tras la subida de un 77% producida tras el derrumbamiento del edificio Rana Plaza, en el que fallecieron 1.138 personas y más de 1.500 resultaron heridas. A estos sueldos, que no cubren las necesidades básicas, se une la brecha salarial entre hombres y mujeres, especialmente marcada en la confección, donde el 80% de los trabajadores son mujeres.

La explotación laboral infantil está presente a lo largo de toda la cadena de producción. A pesar de que se ha reducido, en India en la recogida de algodón participaron casi 400.000 menores en la campaña de 2010. La mitad tenía menos de 14 años. Jornadas extensas, condiciones laborales inhumanas y peligrosas o la ausencia de sindicatos legalmente constituidos son otras de las realidades de este sector, que mueve cada día 34.000 millones de euros solo en Europa.

Un buen ejemplo: Creative Handicrafts es una organización creada en 2005 en Bombay (India) y formada por 12 cooperativas, en cada una de las cuales trabajan unas 25 mujeres, que elaboran textil para exportar a diversos países. Tal como dice Anjali Tapkire, una de sus miembros, “El hecho de estar trabajando y que los productos que hacen ellas con sus manos la gente los compre, hace que recuperen su autoestima”. Creative Handicrafts persigue la autosuficiencia de las mujeres, lo cual genera desarro-

llo en otras facetas. Cuentan con microcréditos para que las mujeres pueden acceder a créditos a un interés bajo. Cuentan con una guardería y becas escolares para que sus hijos puedan estudiar. Todo esto son ventajas añadidas al salario que reciben las mujeres. Algunas reciben ayudas para poder poner en marcha su propio negocio. Cuentan con un seguro médico, hay un apoyo especial para las mujeres embarazadas y un sistema propio para que puedan tener una jubilación. Estos son algunos ejemplos de lo que reciben por trabajar en Comercio Justo.

Artesanía

Siendo el sector con el que el Comercio Justo arrancó como actividad comercial alternativa, hoy en día ha pasado a tener un papel muy secundario perdiendo protagonismo frente a la alimentación y reduciendo su peso a la mínima expresión (en España la artesanía solo representó un 5% de las ventas totales en 2016, según refleja el Informe Anual del Comercio Justo realizado por la Coordinadora Estatal de Comercio Justo). (25) Esto tiene una importancia especial ya que este sector ha sido tradicionalmente en el que mas han participado las mujeres y su valor añadido representaba una importante fuente de ingresos para las mismas. El descenso de la artesanía como producto de referencia en el movimiento del Comercio Justo conlleva importantes consecuencias para el bienestar de muchas de estas familias.

Un buen ejemplo: Brac-Aarong es una de las mayores organizaciones de Comercio Justo. Fundada en 1978 en Bangladesh, agrupa hoy en día a unas 350 cooperativas en las que trabajan más de 23.000 personas, en su mayoría mujeres. Desde sus inicios, su objetivo ha sido facilitar un trabajo estable a las y los artesanos de las zonas rurales. Además, presta servicios como créditos a muy bajo tipo de interés, asesoría en creación y administración de microempresas, bolsa de trabajo y programas de educación y salud, principalmente dirigidos a mujeres y niños. Las cooperativas que integran Brac-Aarong producen ropa, artículos textiles para el hogar y artesanías.

Tal como señala Sunil Chitrakar, director de Mahaguthi (Nepal), organización integrada por un millar de mujeres desprotegidas, especialmente madres con niños pequeños y viudas, a quienes proporciona formación y unas condiciones de trabajo dignas: “He observado muchos cambios en la vida de estas mujeres después de empezar a trabajar con nosotros. Primero en su nivel de confianza, que aumenta muchísimo. De repente son capaces de negociar sus derechos tanto en casa como fuera de casa.



Desde el punto de vista de la toma de decisiones, la mujer pasa de tener que aceptar las decisiones que toman otros a adoptar las suyas”.

Cosmética

Sector con un peso tradicionalmente minoritario en el Comercio Justo pero que, sin embargo, ha mantenido un crecimiento constante en los últimos años, alcanzando un 2% de la facturación total en España en 2016. Son productos elaborados a partir de materias primas obtenidas en condiciones de justicia comercial y que normalmente tienen algún tipo de certificación orgánica. Al igual que la artesanía, se trata de un sector donde la participación de la mujer tiene un peso especialmente importante.

Un buen ejemplo: La cooperativa UGPPK formada por 3.000 mujeres de 38 pueblos en Burkina Faso está especializada en la recolección y producción de manteca de karité, que se utiliza en la elaboración de diferentes productos de cosmética. La cooperativa ha conseguido dotar de capacidad y medios a los grupos que la forman, obteniendo una calidad excepcional y la posibilidad de exportar la manteca de karité de manera directa. Las mujeres logran una fuente de ingresos que además les proporciona independencia. El precio superior que obtienen por su producto en los circuitos de Comercio Justo les permite invertir en proyectos comunitarios.

Madera

Las comunidades forestales que manejan la explotación de bosques naturales han sido un sector poco habitual en el movimiento del Comercio Justo. Siendo una actividad productiva muy relevante en los países en desarrollo resulta contradictoria su pequeña inserción en este canal. Aproximadamente 1.600 millones de personas –más del 25% de la población mundial – dependen de los recursos forestales para la con-

secución de los medios de vida y la mayor parte de ellos (1.200 millones) utiliza los árboles en las explotaciones agrícolas para generar alimentos y dinero en efectivo. Cada vez más estudios documentan la función que desempeñan los bosques y los árboles fuera del bosque en el crecimiento de las economías nacionales, el desarrollo rural y los medios de subsistencia.

Las mujeres tienen un papel fundamental en la conservación del bosque. Según el contexto, cumplen tareas específicas dentro de las comunidades que dependen del bosque y tienen con él una relación especial. En un mundo dominado por sociedades y culturas patriarcales, la destrucción del bosque causada por proyectos de “desarrollo” como plantaciones industriales de árboles, minas y extracción de petróleo tiene sobre las mujeres impactos graves y diferenciados, más graves aún que los que afectan a los hombres; las privan de autonomía y las empobrecen. Las mujeres tienen, salvo excepciones, muy poca influencia sobre la conservación y la gestión de los bosques. Las comunidades del bosque suelen poseer sólo derechos tradicionales, y no formales, sobre la tierra, pero el papel de las mujeres también es secundario en las luchas por el reconocimiento de esos derechos y, por consiguiente, merece más atención y apoyo.

Es difícil hablar de ejemplos significativos de empoderamiento de la mujer en el sector de la madera, pero podemos mencionar a FORESCOM como una iniciativa encaminada a esos logros. FORESCOM es una empresa de transformación de la madera ubicada en la Reserva de la Biosfera Maya, en Petén (Guatemala) que trabaja de forma directa con 9 concesiones forestales comunitarias que la proveen de madera para procesarla. Si bien la actividad en el bosque y en la planta está copada mayoritariamente por hombres, son cada vez las mujeres que participan en otras áreas de la empresa (como gerencia, administración, etc.) y las organizaciones trabajan en la aplicación de políticas de género que permitan mejorar aun más esa posición.

Mujeres que inspiran: testimonios en primera persona de mujeres emprendedoras

Los emprendimientos liderados por mujeres están cambiando la realidad social y económica de los países en desarrollo, apostando por la sostenibilidad social y ambiental.

Nancy Hernández – Honduras

Nancy Hernández vive en Marcala, un pequeño municipio en el departamento de La Paz a unos 100 km de la capital hondureña de Tegucigalpa. Desde hace 8 años lidera su propia empresa cafetalera y ha sido pionera en promover y defender el consumo de café de calidad en su región y en Honduras.

“Tenía 15 años cuando empecé a trabajar en una cooperativa de productores de café. La necesidad de estudiar y llevar alimento a mi casa, me llevó a este mundo maravilloso del café que transformó mi vida rodeada de todas las personas que trabajan en la cadena del café, desde el que siembra la semilla, hasta el que sirve una taza de café”, relata Nancy y añade cómo trabajando con grupos de mujeres comprendió que podía lograr sus sueños.

Desde muy joven empezó a trabajar para implementar nuevas ideas y ser parte del desarrollo de su comunidad. “Quiero dejar una pequeña huella en mi país y dejar claro que cuando tienes pasión, logras tus metas. Las mujeres podemos hacer grandes cosas”, sigue contando cuando recuerda que son ya ocho años desde que lidera su propia empresa familiar cafetalera Aroma Café con pasión, disciplina y mucha perseverancia.

Los inicios no fueron fáciles para Nancy por varios motivos. “Crecí en un hogar lleno de violencia doméstica, donde los derechos de las mujeres no valían. Además, el patrimonio para trabajar fue una barrera, ya que no contaba con la tierra para trabajarla ni con el acceso a financiación, dos grandes limitantes para las mujeres”.

Nancy empezó a trabajar con las mujeres de COMUCAP (Coordinadora de Mujeres Campesinas de La Paz), empresa dedicada a la producción, comercialización y exportación de café y sábila y cuya labor también es la defensa de los derechos de la mujer. “Recibimos apoyo de Agencias Internacionales, quienes me abrieron las puertas para empezar un proyecto de café tostado. Para la comercialización fue la ONG COPADE quien me ayudó y juntos realizamos un lindo proyecto de mujeres con una marca de

café tostado que hoy en día ha tenido un gran éxito en el mercado de cafés especiales”.

Nancy empezó su empresa familiar con dos empleados y una cafetería y hoy en día son propietarios de tres cafeterías y cuentan con 10 empleados, aunque la cifra de trabajadores indirectos supera la veintena. “Desde que iniciamos con la empresa familiar la calidad de vida de nuestra familia ha mejorado notablemente; cuando comenzamos con nuestra empresa los ingresos eran bajos, ya que solamente se producían 20 quintales de café, mientras que hoy en día la producción de nuestro café son 100 quintales al año; también, comenzamos a exportar directamente a diferentes países”, cuenta esta marcalensa con orgullo.

La empresa está además comprometida con las personas con menos recursos. Cuentan con un fondo que está destinado a niños y a adultos con discapacidad, a quienes les hacen entrega de medicamentos y asistencia médica, así como entrega de alimentación, entrega de colchones, cobijas y suéteres. Además, la empresa de Nancy cuenta con Certificado Orgánico, con el que puede comercializar su café en mercados especiales, con sellos de garantía. También forma parte de su filosofía la agricultura orgánica y cuidar el medio ambiente. Cuentan también con sello de Denominación de Origen Café Márcala, para garantizar la calidad de café que se produce en la zona, y específicamente la calidad de café que ellos producen.

“Aroma Café genera un impacto social, turístico y económico, tanto a nivel de nuestro municipio de Marcala, como a nivel de nuestro país. Hemos enseñado a la población la importancia de consumir un café de calidad para mantener una buena salud. Otro de los factores importantes de valor social relevante en nuestra empresa es el factor de turismo, ya que damos a conocer nuestro país a nivel regional, local, especialmente a nivel internacional, ya que nos visitan alrededor de 500 a 1000 personas al año aproximadamente”, dice.

Nancy sueña con crecer como empresa para generar empleo a jóvenes de escasos recursos sociales, educativos y principalmente económicos y con expandir sus cafeterías

a nivel internacional, para dar conocer en otros países la excelente calidad del café hondureño.

“Me siento una mujer muy bendecida de contar con un empleo digno y que ha servido de aliento y ejemplo para muchas mujeres, a través de mi trabajo y de mi testimonio”, dice Nancy y añade que en Honduras el desempleo en las mujeres es mayor en las estadísticas, que en hombres por la discriminación de género y también por la cultura machista, ya que a algunas mujeres no se les permite trabajar.

Pero se siente esperanzada ya que hace una década no se daba a conocer el trabajo de las mujeres en Honduras y cada día esto va cambiando. “Ya hay medios a quien abocarse y pedir orientación. Las mujeres hoy en día tenemos más acceso a la información, asimismo, somos muy emprendedoras, muy buenas administradoras, dinámicas, y visionarias. Las hondureñas cada día se van empoderando aún más para capacitarse intelectualmente y poder brindar una mejor calidad de vida, tanto a ellas mismas, como a sus familias”.



Jacqueline Quishpe – Ecuador

Jacqueline es la gerente comercial de ‘La Huerta de Ina’, una microempresa agroecológica ubicada en Santo Domingo de los Tsáchilas, un municipio al noreste de Ecuador. Dedicada a la elaboración de conservas gourmet y cultivos agroecológicos en su pequeña finca de siete hectáreas, procesan frutas tropicales gourmet. También elaboran condimentos naturales como la vainilla, cúrcuma, jengibre o cardamomo.

La microempresa familiar que Jacqueline lidera junto a su marido empezó a funcionar hace más de una década teniendo siempre en cuenta la agroecología, el medio ambiente y la sostenibilidad. “Con este proyecto queremos demostrar a los campesinos que una finca pequeña puede ser sostenible y rentable en el tiempo, siempre y cuando tenga una diversificación de cultivos.

Aquí, los campesinos, sobre todo en la zona de la costa, cultivan un solo producto. Al pasar el tiempo todo el mundo cultiva lo mismo y hay una sobreoferta de este tipo de cultivos. Luego cae el precio y esto genera pérdidas. Obviamente al campesino le toca aceptar la bajada de precios porque de eso vive. Por eso, queremos que más campesinos vean que cultivar diversificado es rentable y mejor”, cuenta Jacqueline. La gran diversidad de cultivos que producen es un elemento clave para la sostenibilidad ambiental y para una producción más limpia, preservando el equilibrio ambiental.

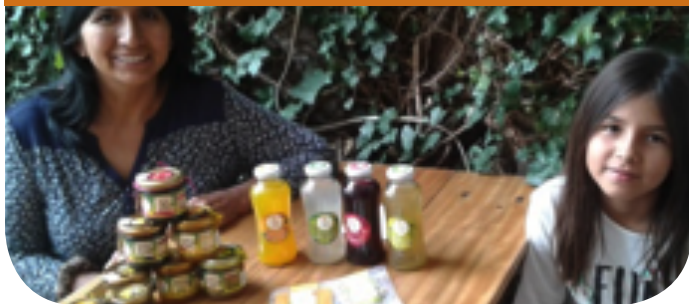
Su empresa familiar forma parte de la corporación de productores biológicos de Ecuador (PROBIO) que aboga por que más agricultores sigan cultivando de manera orgánica y de una forma justa. “Es muy importante que las personas consuman un producto sano, sabroso y sin pesticidas. Nosotros queremos contribuir a ello. Es una responsabilidad de los campesinos, pero también es muy importante que el consumidor lo conozca y lo valore”, afirma la agricultora.

La Huerta de Ina cuenta ya con seis trabajadores, aunque ha creado una red con otros campesinos que también cultivan agroecológico por lo que muchas familias se benefician de este proyecto. Por ejemplo, compran el mortiño, conocido en España como frutas del bosque, a mujeres campesinas que van al páramo a recolectar estas frutas y como explica Jacqueline, siempre se les paga el precio justo por el producto.

“Las mujeres campesinas son el eje principal, son las que están ahí en la tierra. Demostramos cada día que podemos ser gerentes y podemos llevar un negocio. Las mujeres no solo estamos para cuidar de los hijos también pensamos, tenemos criterio, podemos también llevar una empresa”, dice orgullosa Jacqueline mirando a su hija Ina.

Su idea es crecer y poder exportar en un futuro. “Para nosotros sería un éxito poder exportar nuestros productos a España. Aquí aún hay gente que no está con la cultura de consumir productos sanos ni de lo agroecológico como se hace en otros países. Todos tenemos que aprender a valorar a los agricultores, aquí y allí.”

Su objetivo es crear un grupo de productores para poder exportar. Queremos que la gente en Europa sepa que aquí en Ecuador hay cosas de mucha calidad. Nosotros también manejamos principios, calidad y ética, y queremos que esto se conozca.”



Doris y María Agustina - Honduras

Doris y María Agustina se muestran positivas en las oportunidades que las mujeres hondureñas tienen de ejercer un oficio o de emprender sus propios negocios, aunque no olvidan que la desigualdad sigue persistiendo en el mercado laboral.

Ellas lideran, junto a una veintena de compañeras, ‘Caminando hacia el futuro’, un grupo de mujeres que emprendieron en 2014 como caja rural, en Tomalá, al sureste del departamento de Lempira, en Honduras. Gracias a esta microempresa, las mujeres aportan al sustento familiar pudiendo destinarlo a la educación de sus hijos o a mejorar la alimentación familiar.

Ambas comentan que la iniciativa surgió a través de la Oficina de la Mujer de la municipalidad de Tomalá, que impulsó la organización de grupos emprendedores que estuvieran dispuestos a trabajar para mejorar la economía de los hogares y para brindarle un servicio a la población.

“Nuestro objetivo es seguir creciendo y consolidar a un equipo bien fortalecido para ayudar al desarrollo de la comunidad implementando préstamos a quien lo necesite para solventar necesidades básicas”, explica Doris. Aunque su trabajo va mucho más allá ya que, además, realizan incidencia política para defender los derechos de las mujeres de su comunidad.

Silvia Terán - Ecuador

Silvia Terán reside en Quito y lidera su empresa Toltequito desde que la fundó hace una década. Empezó su emprendimiento haciendo tortillas de maíz en casa. Realizaba todo el proceso del molido y cocción del maíz de manera artesanal. Poco después empezó a ser proveedora de tortillas para varios restaurantes. “Fue difícil, porque tenía que sacar registros y no era fácil vender a los supermercados, y a otros restaurantes. Tenía que contratar un camión y hacer los repartos desde las cinco de la mañana”, recuerda Silvia.

Aunque empezó ella sola en el negocio, hoy su microempresa cuenta con 15 empleados. “Hay mucha diversidad porque tenemos personal afro, indígenas y personas con discapacidad trabajando juntas”, cuenta orgullosa. Silvia recorrió todo el país buscando la mejor materia prima y conoció de cerca a los productores de maíz.

Ahora sueña con formar un grupo de mujeres que sean las distribuidoras de sus productos, aunque reconoce que no es sencillo y que se encuentran en proceso para encontrar un mecanismo que le ayude.

Actualmente, se encuentra trabajando para lograr el sello orgánico y está muy esperanzada de que pronto puedan exportar sus productos. “En Ecuador la gente no tiene todavía la conciencia de comer sano, y no puedo competir con el precio porque aquí la gente ve precios, no si el producto es saludable”, comenta.

Silvia se muestra positiva respecto a la igualdad de oportunidades en Ecuador aunque reconoce que hay que seguir trabajando al respecto. “En igualdad de oportunidades la situación ha cambiado muchísimo. En el mismo gobierno ahora se ven muchas mujeres y antes eso era imposible. Antes no había una mujer ministra, ni asambleísta. Aún hoy no es un 50-50, pero ya hay un gran porcentaje. En las empresas ahora hay gerentes y supervisoras. Eso quiere decir que sí hay un cambio y que se está tomando en cuenta a la mujer, ya no es como antes. Antes a las mujeres solo se las contrataba para el servicio doméstico y muchas ni siquiera terminaban el colegio. Ahora se ve un aumento grande en el número de niñas, adolescentes y jóvenes que acceden a la educación.”



Nelly Moreno – Ecuador

Nelly Moreno es la gerente propietaria de Gramolino, una empresa con más de quince años de experiencia en el manejo de granos y cereales. Esta Ingeniera de alimentos, dirige un equipo de seis empleados. Uno de sus principales objetivos es rescatar y dar a conocer los granos ancestrales, en especial el Amaranto que es también conocido como Ataco o Sangorache.

“Este es un pseudocereal que por su alto contenido proteínico es considerado por la FAO como el mejor alimento de origen vegetal.” comenta Nelly. En esta microempresa han desarrollado AMATI, la primera bebida envasada de Amaranto elaborada sin aditivos ni conservantes.

Desde Gramolino trabajan de una manera socialmente responsable. Trabajan con muchas mujeres productoras ya que en la asociación de productores de amaranto el 85% son mujeres que trabajan en el campo. Desde esta microempresa están comprometidos con ofrecerle al cliente la mejor calidad a un precio justo. Además, trabajan directamente con comunidades indígenas del país, enmarcados en el sistema de Comercio Justo o “fair trade”, “Aquí en Ecuador se habla mucho del apoyo al emprendimiento pero no es real. Hay muchas trabas. Te encuentras con los grandes monstruos de las multinacionales”. “Nosotras tratamos de que haya equidad y tenemos empleadas que son cabeza de familia. Tenemos a una señora que es campesina. No sabe leer ni escribir pero tiene muchísimas experiencia con los granos de amaranto. No necesita máquinas para saber por ejemplo la humedad que tienen. Valoramos su experiencia”, comenta Nelly.

Si las mujeres nos unimos podemos ser un gran ejemplo y hacer muchas cosas. Aún tenemos que mejorar mucho. El hecho de ser mujer te limita bastante. Si tú vas a negociar te cuestionan. Sigue siendo complicado para las mujeres”, añade Nelly.



Magdalena Peralta - Guatemala

Magdalena Peralta es Presidenta de Cadena de Valor en las Comunidades de ACOFOP Asociación de Comunidades Forestales de Petén. Ella pertenece a la Comunidad de Uuxactún, de la Sociedad Civil OMIC. Desde allí coordina diferentes grupos de Mujeres, dedicadas a aprovechar los recursos no maderables del bosque. Entre ellos, las artesanías, la palma de xate, la semilla de ramón o la pimienta.

Integran ACOFOP nueve organizaciones comunitarias; todas ellas de la Reserva de la Biosfera Maya, colindantes con México.

“Para nosotras es muy importante el apoyo que la Fundación COPADE presta a ACOFOP, ya que gracias a ello muchas mujeres nos hemos erigido como lideresas y manejamos diferentes proyectos, a la vez que desempeñamos el trabajo diario en las Comunidades y nuestros hogares”.

“A través del liderazgo que varias mujeres de diversas Comunidades hemos obtenido, nuestra labor de día a día es, en primer lugar, dar a conocer a diferentes instancias, donantes, gente de gobierno, el trabajo que, como Comunidades y como Mujeres estamos haciendo”.

En los últimos meses el trabajo de la Asociación se ha centrado en organizar y celebrar reuniones y entrevistas con donantes. “Participamos en numerosas ferias, donde promocionamos nuestros productos y también nos reunimos con gentes de muchas comunidades para presentarles lo que estamos haciendo, para que también ellos formen parte de la labor que estamos llevando a cabo en ACOFOP”, nos cuenta Magdalena Peralta.

Uno de los retos de futuro de ACOFOP es industrializar la producción de sus productos no maderables, mediante secado, clasificado y presentación del producto terminado.

“A los productos no maderables queremos darles también un valor añadido, buscarle mejores mercados y mejores precios. Con todo ello, seguiremos creciendo como ACOFOP y como Comunidades”, explica la Presidenta de la Asociación.

“Estamos muy agradecidos a todos los donantes de ACOFOP, a toda la gente que nos apoya”, remarca Magdalena Peralta quien, además, destaca la importancia que está teniendo el trabajo que se lleva a cabo día a día para mayor y mejor reconocimiento del papel de la Mujer en las Comunidades.

“Gracias a ACOFOP muchas mujeres hemos tomado una responsabilidad entre nuestra gente. Tal vez no tenemos ninguna profesión, no tenemos ningún título que nos acredite, pero hemos ganado mucho conocimiento, conocemos nuestro proceso forestal, aquí en Petén —explica orgullosa—. Ahora no somos sólo amas de casa. Ni los hombres son sólo agricultores. Somos líderes y lideresas de un proceso forestal comunitario que un día, Don Marcedonio Cortave, nuestro director ejecutivo, con otras personas más, lucharon por alcanzar. Hemos podido salir adelante. Sabemos manejar el proceso, y somos ejemplo, a nivel nacional e internacional, de gestión de un colectivo. Y por ello hemos sido reconocidos. Gracias a todos los que nos apoyan”.

La mujer tiene un papel esencial en el proyecto de ACOFOP. Muy importante. “Lo sabemos ahora. Somos muy importantes ante la sociedad, somos muy buenas administradoras y lo hemos demostrado ante nuestra gente en las Comunidades y ante el mundo —concluye Margarita Peralta—. No somos más que los hombres, pero tampoco somos menos”.

Bibliografía

1. Arriagada, Irma. CEPAL. Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género: http://www.cepal.org/mujer/reuniones/pobreza/sra_arriagada.pdf
2. ONU MUJERES
3. Naciones Unidas: http://www.eapn.es/noticias/707/Sin_igualdad_no_habra_justicia_social
4. Unicef www.unicef.org
5. ONU Mujeres <http://www.unwomen.org/es/news/in-focus/csw/equal-pay>
6. Encuesta población activa del Instituto Nacional de Estadística para 2016.
7. Oxfam Mujeres y el 1% - <https://www.oxfam.org/es/la-desigualdad-de-las-mujeres-lograr-justicia-de-genero-para-acabar-con-la-pobreza>
8. ONU Mujeres: <http://www.unwomen.org/es/what-we-do/economic-empowerment/facts-and-figures>
9. FAO: <http://www.fao.org/docrep/018/i3385s/i3385s.pdf>
10. WFTO: <https://www.wfto.com/>
11. Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>
12. ONU Mujeres: <http://www.unwomen.org/es/news/in-focus/women-and-the-sdgs/sdg-5-gender-equality>
13. ONU: <http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/mdg-report-2014-spanish.pdf>
14. UNFPA: <http://www.unfpa.org/es/news/c%C3%B3mo-ha-cambiado-el-mundo-en-los-%C3%BAltimos-20-a%C3%B1os>
15. BID: <http://www.iadb.org/es/acerca-del-bid/la-mujer-en-el-desarrollo,6230.html>
16. ONU Mujeres: <http://www.unwomen.org/es/what-we-do/economic-empowerment/facts-and-figures>
17. FAO: <http://www.fao.org/docrep/013/i2050e/i2050e00.htm>
18. Informe sobre Desarrollo Humano, 2012, p. 80.
19. World Bank Findex, Financial Inclusion Data. <http://datatopics.worldbank.org/financialinclusion/topic/gender>
20. OIT <http://www.oitcinterfor.org/node/6850>
21. Índice de Emprendimiento Femenino (FEI): <https://thegedi.org/>
22. <http://www.estrategiaynegocios.net/lasclavesdeldia/1038250-330/apostar-por-la-mujer-emprendedora-positivo-para-el-desarrollo-econ%C3%B3mico>
23. Fairtrade Advocacy Organization (FTAO) www.fairtrade-advocacy.org/fair-trade-and-the-eu/women-trade
24. Escuela de Liderazgo Femenino
25. Informe Anual del Comercio Justo realizado por la Coordinadora Estatal de Comercio Justo <http://comerciojusto.org/wp-content/uploads/2016/09/Informe-CJ-2015.pdf>



Editado por:



copade
comercio para el desarrollo

www.copade.org
@ COPADE



Copade - Comercio Para El Desarrollo

Proyecto financiado por:



MADRID